



LOS VALORES PATRIMONIALES DEL TERRITORIO EN LA PERCEPCIÓN DE LOS ADOLESCENTES

Milagros Alario Trigueros ¹, Ignacio Molina de la Torre ²

¹ Universidad de Valladolid, Departamento de Geografía, Pz. Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid, España. alario@fyl.uva.es

² Universidad de Valladolid, Departamento de Geografía, Pz. Campus Universitario s/n, 47011 Valladolid, España. imolina@fyl.uva.es

RESUMEN

En las últimas décadas hemos asistido a un boom de los estudios y propuestas de reconocimiento y gestión del patrimonio. Inicialmente identificado con elementos singulares y más tarde incorporando el valor del conjunto del territorio, las diferentes administraciones han impulsado su identificación, protección y reconocimiento en diferentes formas. Sin embargo, como ya se ha sido señalado por la UNESCO, el Convenio Europeo del Paisaje y muchos autores, no hay un completo proceso de reconocimiento patrimonial si a ese reconocimiento oficial no se une la implicación social de las personas que viven y usan ese espacio/bien. Un valor perceptivo que presenta muy diversas formas y niveles según el colectivo social de referencia. Un ejemplo de esta diversa realidad se ha obtenido a partir de la práctica de abordar el conocimiento y valoración del patrimonio de los estudiantes de 3º de la ESO. En el marco de la Feria de Arte y Patrimonio AR&PA celebrada en Valladolid en octubre de 2016, se han realizado una serie de talleres de “Mapeos Colectivos” con el fin de trabajar, con los estudiantes de seis centros educativos de diferentes barrios de la ciudad, su percepción sobre el patrimonio, su valoración y su grado de conocimiento sobre los BIC. El método y algunos resultados de esa experiencia es lo que presentamos en este texto.

Palabras clave: Mapeos colectivos, valoración territorial, patrimonialización social

ABSTRACT

There has been a boom in studies and proposals for recognition and management of heritage in recent decades. The different administrations have promoted their identification, protection and recognition in different ways, because this heritage is initially identified with singular elements, but later it incorporates the value of the whole of the territory. However, there is no complete process of patrimonial recognition if the social involvement of the people who live and use that space or asset is not linked to that official recognition, as UNESCO, the European Landscape Convention and many authors have pointed out. In any case, the perceptive values present very diverse forms and levels according to the social collective of reference. An example of this diverse reality has been obtained from the practice of approaching the knowledge and assessment of the heritage according to the students of Secondary School. Students from six schools in different neighborhoods of the city have completed a series of "Collective Mapping" workshops, within the framework of the Heritage Restoration and Management Fair (AR & PA), held in Valladolid in October 2016. The objective has been to evaluate its perception of the heritage, its valuation and its degree of knowledge of the cultural interest goods (BIC). This communication presents the method and some results of that experience.

Keywords: Collective mapping; territorial assessment; social patrimonialization.

1. PATRIMONIO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

Ya a fines del siglo pasado, Llorenç Prats partía en su estudio sobre antropología y patrimonio de la consideración del patrimonio como construcción social, cambiante en el tiempo, artificioso y, hasta cierto punto manipulable, que ha sido utilizada como elemento de legitimación social. En este proceso son importantes tanto las fases iniciales, en las que se “inventa” el relato del valor patrimonial, como la fase en la que se produce el proceso de legitimación social, imprescindible para el reconocimiento y la incorporación como elemento identitario de las sociedades, pues “*en cualquier caso, la invención, para arraigar y perpetuarse, necesitará convertirse en construcción social, es decir, alcanzar un mínimo de consenso*” (Prats, 2009, 21).

En este sentido *“la identidad se construye desde la memoria colectiva y por lo tanto desde el patrimonio, comprendido como expresiones actualizadas de herencias culturales tangibles e intangibles que se manifiestan en los monumentos, los sitios históricos, la arquitectura vernácula y moderna, la música, la danza, el arte y, particularmente, en los modos de vida de las sociedades”* (Muñoz, 2004, 19). Se pasa del bien histórico-artístico singular, al patrimonio de élites identificado por la academia y disfrutado por pocos, y de éste al patrimonio como referente social (Quintero, 2011, 46)

El paso de la concepción patrimonial del bien individual al conjunto y la incorporación del territorio como espacio construido donde se materializan las relaciones sociales y económicas de sus sociedades, ha abierto un campo de análisis de gran interés para las ciencias sociales y humanidades, como la sociología, antropología y, por supuesto, la geografía.

Entre los procesos de interés se encuentra el análisis de los paisajes culturales, urbanos o agrarios, sus procesos de construcción social a lo largo de la historia y las implicaciones entre el medio natural y las dinámicas socioeconómicas de las sociedades que los organizan. Una línea de interés que se ha materializado ya en un importante corpus académico y documental publicado en las últimas décadas (Moliner, Martínez de Pisón, Troitiño, Sanz y Mata...). Análisis que han trascendido la academia y desbordado sobre la sociedad y los gestores patrimoniales, de forma que nadie duda ya de la importancia y el valor patrimonial del territorio como elemento identitario ni de su papel como elemento básico de su desarrollo local sostenible (Martínez, 2008). El patrimonio, de hecho, es un componente fundamental en las estrategias de desarrollo local actual.

En el reconocimiento y mantenimiento del patrimonio cultural, y especialmente el paisajístico y territorial, es fundamental la implicación de la ciudadanía. Han sido muchos los organismos y documentos que defienden la necesidad de la implicación social en la definición, conservación y defensa del patrimonio. Así ICOMOS, en su Carta de Burra de 1999, señala en su artículo 12 que *“la conservación, interpretación y gestión de un sitio debe contemplar la participación de la gente para la cual el sitio tiene especiales asociaciones y significados, o para aquéllos que tienen responsabilidades social, espiritual o de otra naturaleza para con el sitio”*. La UNESCO incorpora sistemáticamente en sus declaraciones la importancia de la participación social en el reconocimiento y mantenimiento de los bienes patrimoniales tanto materiales como inmateriales. Pero los procesos de reconocimientos y valoración patrimonial, en los que se apoya su conservación, son complejos y constituyen una responsabilidad compartida entre las administraciones responsables del diseño y aplicación de las normativas de conservación y la propia sociedad que los ha generado y debe transmitirlos a las generaciones posteriores ya que *“la identificación de la comunidad con su patrimonio es fundamental para su protección”* (Muñoz, 2004, 21)

Efectivamente, los procesos de Desarrollo Local Participativo, entre los que se encuentra el reconocimiento y valoración del patrimonio cultural colectivo, están basados en la movilización de las comunidades implicadas con apoyo institucional, pero requieren ahondar en el conocimiento y reflexión de los sentimientos colectivos sobre sus territorios. La valoración social y su implicación son imprescindibles para comprender los procesos de patrimonialización social que convierten en un éxito la institucional, pero también nos aporta una información fundamental de las complejas relaciones entre la sociedad y los espacios que ocupan, y las claves para trabajar el sentido de pertenencia e implicación y la identidad territorial consiguiente. Una patrimonialización social que, siguiendo a Bustos, podemos definir como *“la apropiación colectiva de los valores considerados propios por historia y tradición”* (Bustos, 2004, 16-17).

Pero, como señala Bustos, citando a Moscovici, *“las representaciones sociales son reconocidas como fenómenos psicosociales, histórica y culturalmente condicionados... están tanto en la cultura como en lo cognitivo, circulan a través de la comunicación social y se diferencian de acuerdo a los conjuntos sociales que las elaboran y utilizan”* (Bustos, 2004, 16). Por lo tanto, es de gran interés acercarse a la percepción que tienen los jóvenes sobre los valores patrimoniales, ya que sobre ellos recaerá en un futuro cercano la defensa y mantenimiento de los paisajes culturales y los bienes de interés patrimonial y en los que es necesario desarrollar lo que Bustos denomina *“conciencia patrimonial”*.

Sin embargo, hay que entender que, en este caso, como en el de otros grupos, el concepto de patrimonio no hace sólo referencia a edificios o bienes de cultura material o inmaterial, sino también a espacios de vida que tienen una especial significado en la vida cotidiana del grupo y su identidad *“dado que el patrimonio comunal*

no se agota en los inmuebles históricos y monumentos; también se identificaron como tales a conjuntos y espacios públicos que constituyen escenarios culturales relevantes por sus cualidades físicas o por ser representativos de una forma de vida arraigada en una comunidad” (Muñoz, 2004, 23).

Eso es lo que hemos intentado en este proyecto, cuyos resultados se presentan en esta comunicación y que se ha desarrollado como parte de las prácticas de la asignatura de Desarrollo Local correspondiente al 4º curso del Grado en Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Valladolid, que, durante el curso 2016-2017, se han concebido y realizado en el marco de un Art.83 con la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León acerca de una “Propuesta metodológica para la identificación de los paisajes patrimoniales en Castilla y León” y del proyecto de investigación I+D CSO2016-79756-P.

2. MAPAS OFICIALES Y MAPAS DE VIDA: LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS RELATOS

El territorio es una creación histórica, un producto social, y como tal refleja las formas y fases de apropiación, pero también genera unas relaciones afectivas entre los habitantes y el medio, que es la base de su identidad. Conocer la forma en que los habitantes se relacionan con su territorio, su percepción subjetiva del espacio local, puede ayudar al diagnóstico más preciso de los problemas y potencialidades, así como al conocimiento del valor y simbolismos de paisajes, señas de identidad local. Pero su valor va más allá porque, como señala Doren Massey *“no solo lo espacial está socialmente construido, lo social también está espacialmente construido”* (en Albet y Benach, 2012,104)

La percepción y los sistemas de relación de las sociedades con su territorio son muy diversos según colectivos, tipos de espacios y características socioeconómicas de sus habitantes. También son cambiantes a lo largo del tiempo ya que el mundo *“...está en continuo cambio, en permanente modificación no perceptible por fotografía aérea, porque se trata, sobre todo, de una mutación, de un cambio de valores”* generando lo que Bunge denomina *“paisajes ocultos”* (Gómez y Ortega, 1988, 152).

Desde el Renacimiento, la visión global del mundo, que se va conformando con los grandes descubrimientos y su cartografía, ha tenido como uno de sus principios fundamentales la idea de que lo que se ve en los mapas es lo que existe, considerando que *“el mapa es un informe exacto de lo que hay; el mundo y su representación serían lo mismo”* (Agnew, 2005, 17). Las filosofías críticas del siglo XX ponen en duda este principio, señalando que los mapas que utilizamos habitualmente son representaciones ideológicas y que todo lo que se ve y se conoce es el resultado de una perspectiva determinada. La confección de mapas es uno de los principales instrumentos que el poder dominante ha utilizado históricamente para la apropiación utilitaria de los territorios, se confeccionan con un criterio pretendidamente objetivo de reflejar la ubicación de lo relevante (espacio construido, infraestructuras, accidentes naturales...) pero no incluyen, en absoluto, elementos cualificadores del territorio que deben ser elaborados en cartografía específica (características de la población, hitos...) y, por supuesto, a los mapas se les escapa la vertiente subjetiva de los territorios, aquella que tiene que ver con la vida cotidiana y la forma de percibir cada parte del espacio por sus habitantes y en la que se asienta el sentimiento de pertenencia y la identidad territorial.

Sin negar la necesidad de las representaciones estructuradas, la utilización crítica y alternativa de los mapas permite desarrollar actividades de intercambio colectivo para la elaboración de narraciones y representaciones que disputen y complementen aquellas instaladas desde diversas instancias hegemónicas (Iconoclasistas, 2013).

2.1. Las valoraciones perceptivas como herramienta de identidad territorial y diagnóstico

Con el objetivo de comprender esa percepción y valoración que los habitantes tienen sobre sus espacios de vida hemos adaptado el método de *Mapeos Colectivos* desarrollados por el colectivo Iconoclasistas desde finales de la primera década del siglo actual y publicado en el 2013 con el subtítulo de *“recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa”*.

Según estos planteamientos, el *“mapeo”* se concibe como una práctica, una acción de reflexión en la que el mapa es sólo una de las herramientas que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos. Es un medio, no un fin. Un *“medio para”* la reflexión, la socialización de saberes y prácticas, el impulso a la participación colectiva, el trabajo en equipo, el intercambio de saberes...

El método consiste en la realización de talleres grupales en los que los diferentes participantes van situando sobre un mapa o una ortoimagen de su territorio de vida distintos símbolos, que identifican hitos, espacios de especial valoración y, en el caso que nos ocupa, aquellos que implican valores patrimoniales para cada persona.

El objetivo es realizar un mapa de vida del grupo objetivo, en el que se refleje su uso del espacio, su percepción valorativa, tanto positiva como negativa, de los diferentes componentes territoriales, así como los lazos de afecto que les llevan a valorar como patrimonio social unos determinados elementos de sus espacios cotidianos, no siempre ni necesariamente coincidentes con los Bienes de Interés Cultural reconocidos por las administraciones. Esta metodología facilita la comprensión de los procesos de patrimonialización social y permite, a partir de esta reflexión, diseñar iniciativas de sensibilización social sobre los espacios y sus valores identitarios.

2.2. Organización y métodos de las sesiones de mapeo colectivo

Los métodos de investigación-acción son herramientas cualitativas de investigación que, mediante la participación activa de las personas objeto de la observación, potencian y desarrollan en ellas la capacidad de reflexión y comprensión de su realidad social, primer paso para abordar su transformación (McKerman, 1999).

El taller, con una duración aproximada de 1,5 a 2 horas, requiere un espacio suficientemente amplio y si puede ser con varias mesas grandes (una por grupo) o una pared donde se pueda poner el mapa de base.

Se organiza en subgrupos de entre 8 y 10 personas que, dirigidos por un/a geógrafo/a, reflexionan sobre su percepción de sus espacios cotidianos de vida, con el objeto de descubrir los valores que les llevan a entender la designación de hitos espaciales con valor cultural, social o patrimonial.

Al comenzar un taller se plantea un primer ejercicio cartográfico, que consiste en la señalización individual en un mapa del territorio de una serie de “preguntas disparadoras” para que los participantes rememoren zonas, espacios, rutas, lugares, itinerarios, y todo aquello que les haga disfrutar o que, por el contrario, los angustie o incomode. La suma de estos puntos muestra de qué manera cada persona define y caracteriza el territorio que luego se mapeará colectivamente. Esto permite que surjan, de entrada, los desconocimientos y los prejuicios. Con la aportación de cada participante se va componiendo un mapa común, de tal forma que el resultado permite construir la imagen perceptiva de los ciudadanos sobre su espacio, conocer qué elementos valoran como más positivos/negativos, qué espacios consideran de valor patrimonial o significado simbólico por paisaje, simbolismo histórico, importancia económica, etc.



Figura 1: Pictogramas utilizados en el mapeo colectivo AR&PA 2016

El método se articula mediante el planteamiento de una serie de preguntas que deben ser respondidas ubicando valoraciones individuales sobre un mapa y una imagen de satélite de los espacios estudiados. Para facilitar la realización del taller y la lectura de los resultados, se entrega a cada participante un juego de pegatinas con los pictogramas correspondientes a cada respuesta y tipo de valoración, que van a situar en cada punto del mapa/ortoimagen. En el caso que nos ocupa, para facilitar su uso por los adolescentes se han utilizado pictogramas basados en algo de majeno cotidiano para ellos: los emoticonos.

Los principales temas para orientar el taller y sobre los que se indaga para analizar los valores patrimoniales de los paisajes cotidianos son:

- Tu espacio de vida:
 - ¿Qué lugares utilizas cotidianamente?
 - ¿Qué lugares no utilizas nunca?
 - ¿Qué lugares utilizas a veces?
- Lugares que consideras importantes de tu territorio
 - ¿valor?
 - Belleza
 - Diversión
 - Importancia para tu vida cotidiana:
 - Buenos recuerdos individuales o familiares
 - Lugares simbólicos a nivel personal o familiar
- Lugares que asocias a valores negativos
 - ¿razones?
 - Peligro
 - Rechazo personal
 - Malas experiencias personales o familiares
 -?
- Espacios de especial valor simbólico: Si alguien que no vive allí y va a tu barrio ¿a dónde le llevarías para hacer una foto significativa?
 - ¿valor?
 - Imagen simbólica del territorio
 - Elemento identificativo por valor social
 - Lugar con el que más te identificas de tu barrio
 - Un espacio que nunca debería desaparecer

Después del trabajo de los subgrupos se realiza una puesta en común entre todos los componentes del taller para reflexionar sobre las percepciones dominantes que se tienen sobre el territorio y su valor como patrimonio social. También puede reflexionarse sobre las rutas e itinerarios utilizados habitualmente en los desplazamientos, los mapas mentales del espacio, los lugares evitados...

Tras las sesiones presenciales, los coordinadores de cada taller realizaron una elaboración cartográfica a través de un SIG, que recoge los principales resultados de cada sesión.

Los resultados se traducen en material cartográfico (los cartogramas resultantes del taller) elaborado y acompañado de un análisis comentado de las principales conclusiones extraídas. Si los grupos son lo suficientemente grandes y diversos se pueden introducir análisis desagregados por grupos (mujeres y hombres, personas jóvenes y mayores, nativos del barrio y nuevos residentes, etc.).

Complementariamente, y como marco de referencia, se elabora un documento de caracterización y diagnóstico del área de estudio a través de la recopilación y tratamiento de todas las informaciones estadísticas y cartográficas disponibles.

2.3. Los mapeos colectivos de la ciudad de Valladolid: algunos ejemplos.

Para realizar el proyecto que se presenta, se han llevado a cabo siete talleres de mapeo colectivo con jóvenes de entre 13 y 16 años, correspondientes a grupos de 2º a 4º de la ESO. Seis de ellos se realizaron en la Feria AR&PA (Arte y Patrimonio) de noviembre 2016 y el último en el centro educativo IES Emilio Ferrari, en las mismas fechas. Los talleres han sido dirigidos por estudiantes de 4º curso de la titulación de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Valladolid, responsables, igualmente, de la elaboración y análisis de los resultados por unidades de barrio.

Para el desarrollo de los talleres hemos trabajado con adolescentes de entre 13 y 15 años, residentes en varias unidades espaciales con características sociales y paisajes urbanos contrastados:

- Centro Histórico emblemático de la ciudad (entre las Moreras y la plaza de Santa Cruz-Universidad),
- Zona Circular-San Juan, como ejemplo de espacio central con escaso valor simbólico,
- Barrio de La Victoria-Puente Jardín, como ejemplo de barrio tradicionalmente marginal que cuenta en su espacio con uno de los BIC más importantes de la región (el Canal de Castilla). Englobado en las dinámicas recientes de la expansión de la ciudad, se ha generado un sector de expansión totalmente nuevo con una componente social muy diferente al barrio originario, aunque sigue existiendo una barrera física respecto al centro histórico, como es el río Pisuerga,
- Barrio de Delicias y Barrio de Pilarica, exponentes de unidades surgidas como núcleos de extrarradio, al otro lado de las vías del ferrocarril, con una fuerte identidad y severos problemas sociales derivados de la importante presencia de minoría inmigrantes y gitanos.
- Barrio de Parquesol, área de nueva expansión urbana desde los años 80. Espacio residencial pero también de vida que, por su lejanía de la ciudad central y su ubicación en un cerro por encima de la ciudad tradicional, manifiesta un fuerte sentimiento de pertenencia de sus habitantes. Es un barrio de clases medias y medias-altas con buen nivel de vida.

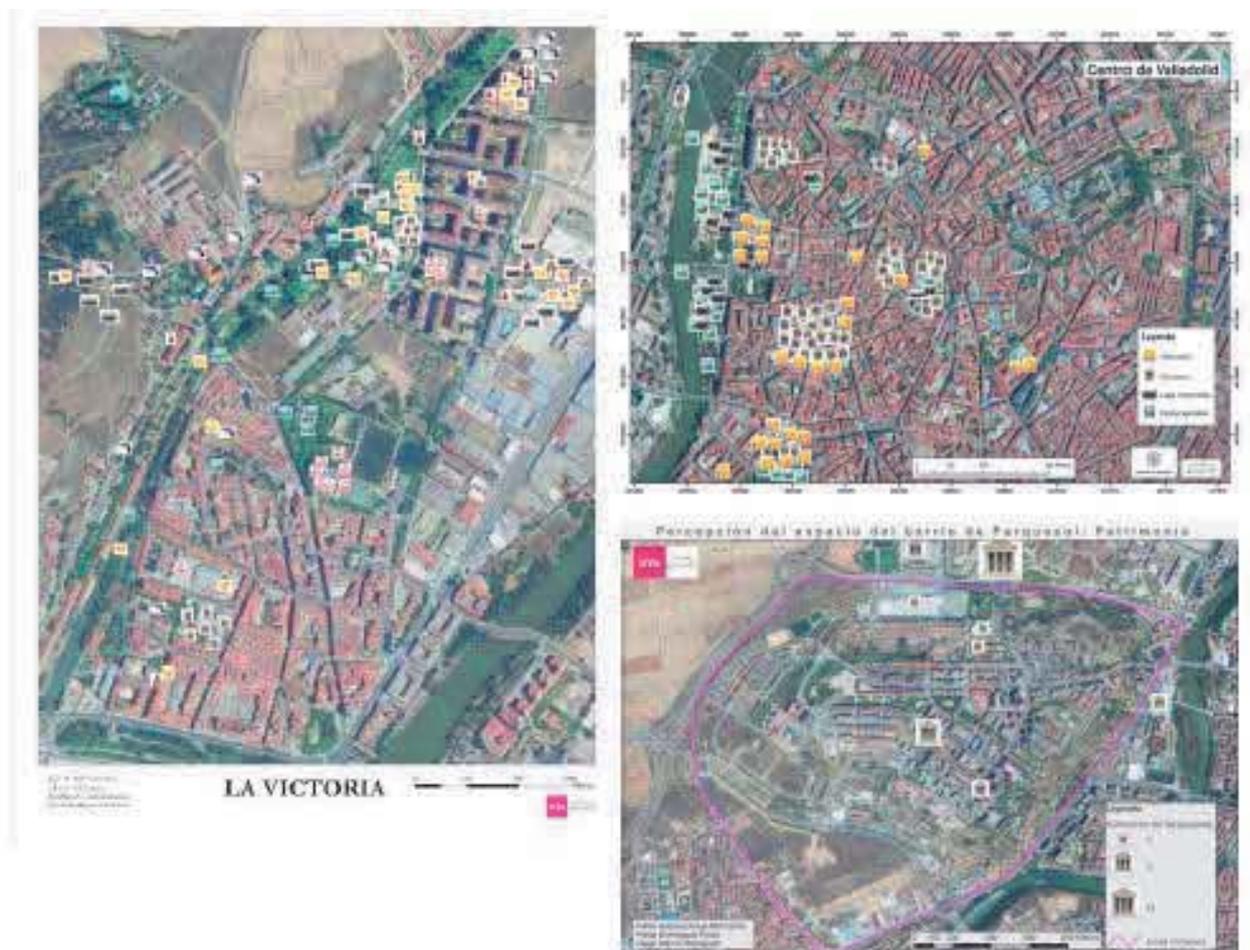


Figura 2: Cartogramas elaborados a partir del mapeo de los alumnos en los barrios de La Victoria, Parquesol y centro de Valladolid

Los resultados obtenidos, algunos de cuyos resultados cartográficos se adjuntan en la figura 2, nos permiten obtener conclusiones interesantes respecto a las percepciones de los adolescentes sobre los valores patrimoniales de sus espacios de vida. De entrada, hay que destacar que desconocen los procesos y figuras de reconocimiento y protección de los bienes patrimoniales; incluso son incapaces de señalar los BIC (Bienes de Interés Cultural) que existen en algunos de sus barrios, como el Canal de Castilla en el Barrio de la Victoria o el Monasterio del Prado en el borde del Barrio de Parquesol.

Los participantes identifican el valor “patrimonio” con la monumentalidad y el valor simbólico de edificios religiosos (todas las iglesias son señaladas como elementos de valor patrimonial independientemente de su valor artístico e histórico objetivo) o, como mucho, grandes edificios de simbolismo cultural o deportivo, como ocurre con el Centro Cultural Miguel Delibes o el estadio de fútbol “José Zorrilla”. Mantienen aún la idea de patrimonio vinculado a un edificio de valor histórico o singular, mientras que no son capaces de reconocer los valores patrimoniales de los paisajes.

Su conocimiento y su relación vivencial con estos espacios es escasa y, en su vida cotidiana y en la percepción de los espacios más valorados, adjudican mucha más importancia a los espacios de relación, especialmente las plazas y jardines, pues es donde se desarrolla su vida social. Los lugares abiertos son bien valorados, aunque el control territorial y la seguridad son muy importantes para los adolescentes, de forma que hay espacios bien valorados desde el punto de vista estético y de equipamiento pero rechazados por su pretendida inseguridad; dicha inseguridad está relacionada, en opinión de los grupos entrevistados, con la fuerte presencia de grupos distintos (inmigrantes o gitanos), como ocurre con el Parque de la Paz en el Barrio de las Delicias.

Los espacios abiertos menos controlados, como las orillas del Río Pisuerga o las áreas no urbanizadas, les generan una sensación ambivalente. Positiva porque son áreas asociadas al esparcimiento y la diversión (espacios tradicionales de botellón y fiestas), pero también, especialmente en el caso de las adolescentes, negativa, como áreas de potenciales peligros.

3. CONCLUSIÓN

Este pequeño ejercicio de acercamiento al conocimiento y la percepción de los valores patrimoniales de los espacios de vida de los adolescentes, pone de manifiesto que el concepto de patrimonio y sus variantes son temas muy desconocidos y sobre los que nunca se les ha hecho reflexionar. En su formación como futuros ciudadanos no se ha incorporado la valoración y la implicación con los valores simbólicos de los espacios que habitan y, por lo tanto, no han tomado conciencia de los valores objetivos ni subjetivos de sus entornos de vida.

Entendemos que el análisis espacial desde lo cercano constituye un método, no sólo de gran valor en la formación geográfica de los estudiantes de la ESO como futuros ciudadanos, sensibles y comprometidos con los valores patrimoniales de los paisajes en los que realizan su vida cotidiana, sino que, también, este método de reflexión y elaboración de mapas de vida es transferible a actividades con otros colectivos y en otros contextos, como asociaciones de vecinos de barrios, siempre con el objetivo de que, a través del conocimiento, la reflexión y el análisis de los espacios vividos se promueva el compromiso social con los valores patrimoniales del territorio y se fomente la identidad social y desarrollo de abajo-arriba. Un aprendizaje reflexivo que ayude a la toma de conciencia de las sociedades sobre el valor de sus elementos identitarios y les implique en su conservación, difusión y aprovechamiento social responsable.

Obviamente, esta implicación social debe verse apoyada, incluso guiada en muchos casos, por la labor de las administraciones ya que *“...la participación de la comunidad como actor activo en los procesos de protección del patrimonio a través de la apropiación social requiere del apoyo institucional para difundir el conocimiento de los bienes patrimoniales, para establecer métodos de participación, para buscar mecanismos de gestión adecuados y para canalizar los intereses sociales en pos de objetivos comunes y sustentables de desarrollo”* (Muñoz, 2004, 23). La patrimonialización social y la institucional deben ser, necesariamente,

complementarias y ninguna puede sostener por sí sola los valores patrimoniales que constituyen la base de las identidades locales. Unos valores que trascienden lo simbólico ya que, en el contexto de los nuevos modelos de desarrollo local, constituyen recursos fundamentales para el desarrollo económico sostenible de los territorios.

AGRADECIMIENTOS

Esta aportación se inscribe en el Proyecto de Investigación I+D CSO2016-79756-P (AEI/FEDER, UE), con apoyo de Art.83 con la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León sobre “Propuesta metodológica para la identificación de los paisajes patrimoniales en Castilla y León”. Agradecemos su participación activa a todos los/las estudiantes de 4º curso de Geografía y Ordenación del Territorio del curso 2016-2017, sin cuya directa y entusiasta implicación nunca podría haberse realizado este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Agnew, J. (2005): Geopolítica: una revisión de la política mundial. Madrid, Trama.
- Albet, A. et al. (2012): Doreen Massey: un sentido global del lugar. Barcelona, Icaria.
- Bustos Cara, R. (2004): 'Patrimonialización de valores territoriales, turismo, sistemas productivos y desarrollo local'. *Rev. Aportes y Transferencias*, 8 (2), 11-24.
- García Cuesta, J. L. (coord) (2016): *Propuesta metodológica para la identificación de los paisajes patrimoniales en Castilla y León*. Documento de trabajo resultado de contrato de servicios: Dirección General de Patrimonio Cultural Consejería de Cultura y Turismo Junta de Castilla y León.
- Gómez Mendoza, J. y Ortega Cantero, N. (1988): Viajeros y paisajes, Madrid, Alianza.
- Iconoclasistas (2013): *Manual de Mapeo*.
https://issuu.com/iconoclasistas/docs/manual_de_mapeo_2013?e=0/7840606, 2/05/2017.
- ICOMOS (1999): Carta de Burra. Carta del ICOMOS-Australia para Sitios de Significación Cultural ¿Credibilidad o veracidad? La autenticidad: un valor de los bienes culturales
<http://www.planmaestro.ohc.cu/recursos/papel/cartas/1999-burra.pdf> ,2/05/2017.
- Martínez Yáñez, C. (2008): 'Patrimonialización del territorio y territorialización del patrimonio'. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 39, 251-266.
- McKerman, J. (1999): Investigación-acción y currículum: métodos y recursos para profesionales -reflexivos. Madrid, Morata.
- Molinero, F. (Coord) (2013): Atlas de los paisajes agrarios de España. Madrid, Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, 2 tomos.
- Muñoz, M.D. et al. (2004): 'La participación social y la protección del patrimonio'. *Rev. Urbano*, 7(10), 19-23.
- Ortega Valcárcel, J. (1998): 'El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico', *Revista Ciudades*, 4, 33-48.
- Prats, Ll. (2009): Antropología y Patrimonio, Barcelona, Ariel.
- Quintero Moró, V. (2011): “«El patrimonio pertenece a todos». De la universalidad a la identidad, ¿cuál es el lugar de la participación social?”. En Arrieta Urtizberea, I. (ed.): Legitimaciones sociales de las políticas patrimoniales y museísticas. Bilbao, Universidad del País Vasco, 45-78.
- Sabaté Bel, J. et al. (2010): “Paisajes culturales y proyecto territorial: un balance de treinta años de experiencia”. *Revista Identidades: territorio, cultura, patrimonio*, 2, 2-21.
- Sanz Herraiz, C. et al. (Coord.) (2003): Atlas de los paisajes de España. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente.

Serrano Giné D. et al. (2017): "Coneixement del territori i raonament espacial mitjançant cartografia cognitiva: Un assaig amb estudiants de batxillerat del delta de l'Ebre". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. 63(1), 103-127.

Troitiño Vinuesa, M. A. (2011): "Territorio, patrimonio y paisaje: Desafíos de una ordenación y gestión inteligentes". *Ciudad y territorio: Estudios territoriales*, 169-170, 561-570.

Troitiño Vinuesa, M. A. (2012): "Turismo, patrimonio y recuperación urbana en ciudades y conjuntos históricos". *Patrimonio Cultural de España*, 6, 147-185.

Troitiño Vinuesa, M. A. (1998): "Patrimonio arquitectónico, cultura y territorio". *Revista Ciudades*, 4, 95-104.